

B
15949 pzo. 6.

GERARDO VALENCIA

EL ANGEL DESALADO

POEMA

Entregas «PIEDRA Y CIELO»

I

TAL vez sea Gerardo Valencia el poeta de esta generación que pueda presentar una obra más variada y extensa, más llena de verdaderos hallazgos, pero también más dispersa y llena de caídas. Obra perdida en parte, porque su autor la fue dejando a la exaltación periodística de un día, y no lo suficientemente trabajada por el apremio y la tentación de los nuevos caminos que a cada instante le fue abriendo la fantasía. Una selección de sus poemas hubiera sido por tanto obra de tiempo, de constancia y de casualidad. Por eso optamos por estos poemas de sostenida unidad y que, sin duda, nos dan mucho de la personalidad poética de su autor.

Su título «El ángel desalado» más que comprender con justeza el espíritu de estos poemas de apacible belleza, comprende más bien su constante preocupación de hombre por lo que está más allá del mundo físico, su tremante angustia interior, sus ojos abiertos a su efímera humanidad, su oculto patetismo que al mostrárnoslo como poeta apenas logra ser como una estrella rota en el fondo de una agua quieta o los golpes de un niño a través de un muro de nardo. La mayoría de la obra poética de Valencia se resiente de cierto hermetismo, de alguna desconfianza con el lector a quien rehúsa entregar todo su secreto, de cierta profunda concepción de la vida de acuerdo con sus serias disciplinas intelectuales. De tal suerte no deja de ser interesante para quienes han seguido de cerca su obra, en los últimos quince años, este cuaderno que primitivamente no era destinado a la publicidad, sino una pequeña cosa querida, desprevenida y espontánea que el poeta había deseado guardarse para sí.

II

Ahora de paso, ¿porqué no dar su sitio a esto de lo espontáneo en poesía? Seguramente la espontaneidad es una de las grandes resistencias con que cuenta el poeta para hacer obra de arte. Con todo y mi fe en la inspiración, cada día me convengo más de la necesidad de una segunda y tercera instancia de la inteligencia para no ser víctima de ella, ya que como dice Valery: «Nos hace decir mil tonterías por cada bella idea». Ahora más que nunca creo que sería un envidiable medio el que nos situara entre un radical intelectualismo a lo Valery y la más extrema aceptación de lo inconsciente. Algo así como un subrealismo dirigido o depurado. Digamos una cierta revisión de

lo consciente sobre lo inconsciente, de lo artificial sobre lo natural para hacer simplemente obra de arte que nuestro santo padre Juan Ramón definía así en alguna ocasión: «Lo espontáneo sometido a lo consciente». Estos son los dos elementos de su ser, si la inteligencia la hace viable, la espontaneidad le da vitalidad para recrearse de sí misma en su permanente inmanencia, una vez que sale de nuestras manos. Sin duda lo que le da ese movimiento de post creación cuando la obra de arte se liberta de nosotros y su capacidad de superación y de defensa es su anterioridad a la conciencia, su intuición, su adivinación, su paralelismo a la inteligencia fuera de cuya relación lo demás es lastre de temporaneidad. De tal suerte que de su medida conjunción nace su permanente verdad, su continua vitalidad, su clasicismo.

III

Esta aventura que un día llamamos del corazón, ya nos ha rendido su dura primicia su cierta realidad en ese primer tomo que componen, los poemas de Martín, Carranza, Camacho Ramírez, Vargas Osorio y Rojas. De todos los corazones de América; corazón de Federico de Onís en el Norte, corazón de Ballagas en Cuba, corazón de Hernández, Abril y Xammar en el Perú, corazón de Sacotto Arias en el Ecuador y de Gerbasí en Venezuela y de Fingerit en la Argentina, hemos recibido su aporte de latido y esperanza para golpear y aguardar, sobre la frente del tiempo, cuanto aún nos guarde de su apenas empezada revelación.

Ahora al hacer nuestra primera entrega de este año, sería conveniente repetir lo dicho tantas veces al calor de la conversación. Seguramente hay algo que nos une a quienes escribimos estos cuadernos de Piedra y Cielo: nuestro fervor por la poesía. Más lejos, más cerca, nada más. Diferentes estilos, diferentes actitudes ante la vida, distintos caminos estéticos que cumplir, diversas concepciones de los hondos orígenes del ser y opuestos postulados políticos, no pueden hacer de nosotros un grupo en el sentido que se le ha querido dar, ni dar motivo para que cualquiera de nuestras voces sea tomada como declaración de principios de nueve personas que no los podrían aceptar en tanto no fueran la aislada y singular enumeración de los principios de cada una de ellas. De ahí que, nada comprometa a cada uno con el resto de los que forman la nómina cordial de Piedra y Cielo y de ahí que no haya más compromiso que el que, como poetas, tenemos con los que han creído en nosotros y aún esperan de nosotros, compromiso que, por no haber creído ni esperado menos que los demás, viene a ser con nosotros mismos. Esta razón, la última de nuestro constante intento de superación.

Amor, amor, un hábito he vestido
de paño de tu tienda MAL cortado

GARCILASO

1

NOCHE

Cómo fué? Sólo puede decirlo el silencio.
Con palabras, con gestos, con sombra?
Hubo estrellas de cómplices ojos?

Ya no sé.

Aceptamos la vida.
Una angustia de leves rocíos
palpitaba en el alma.
Timidez.
En silencio marchamos.
Plenitud. En el beso rendidos.
Levedad. Nos nacieron las alas.
Fondo turbio con juncos de luna.
Sin palabras.

Tal vez con palabras,
conversamos.

La noche
dejó de ser muda.

2

DIA

Cantad, cantad alegre,
corazón mío,
que entre besos y risas
ha amanecido!

Ay! corazón,
que ya como las aves
tienes tu nido!

Qué seguro me siento
de su cariño!
Qué orgulloso me siento
de ser querido!

Ay! corazón,
el sol está avanzando
sobre tu frío!

Cómo nacen al pecho
dulces suspiros!
y qué fuerte me siento
por los caminos!
Ay! corazón,
no ves que están abiertos
a tu destino?

3

TERNURA

Si te inclinas
pienso que cedes a la brisa
como si fueras tallo o surtidor.
Si callas
tus palabras siguen sonando en mí.

Lo que me importa son tus ojos.
Y reclinarme en tí
cuando palpitas como un ave de sombra
a ciegas, en los vagos efluvios de la noche.

4

PASION

Amo tu piel de palidez dorada.
Tus senos abren para mí su rosa.
Tu caricia inexperta
rueda como la luz de la alborada
sobre mi carne alerta.

Tus ojos saben recibir mis ojos.
Tu boca sabe recibir mi boca.
Y sinembargo quiero algo más:
ese algo
que nunca dan los besos de la carne.

5

PAZ

Es verdad? no es verdad?
Sencillamente estoy en paz.

Puede venir la muerte:
su presencia
tiene de eternidad.



1

DOMINGO

El domingo se llega
con sus colores:
soledad y silencio,
calles en calma.
La ciudad se sacude
nerviosamente
el sonido argentado
de las campanas.

— en dónde estás, amor?
pregunta el alma.

Para qué tengo el canto
sobre los labios,

para qué el pensamiento
que se desata
en un juego de luces,
si no se le halla?
Para qué los colores
de la corbata?

— en dónde está?
La tarde me mira y calla.

Buscad mis pies cansados!
Bajo las palmas,
por los huecos desiertos
de las ventanas;
en el campo, en las puertas,
sobre las canchas!
Buscad, ojos inquietos!
Buscad, oídos!
Porque en alguna parte
su voz me llama.

—En dónde estás, amor?
repite el alma.

2

BASKET

Juegan bajo la tarde,
(que triste tarde!)
niñas sobre la arena,
flores girantes!
Camisetas azules,
crepusculares
uniformes ceñidos
sobre la carne.

Su voz morena sube,
tallo vibrante!
Con cuchillos de grito
se corta el aire.

Qué vaivén de los cuerpos
y qué distante!
Me acerco? no me acerco?

Rueda la bola,
vuela sobre las manos,
y en un instante
se me muere el paisaje
sobre los ojos
y me duele la vida
por todas partes.
Mi corazón juguete,
campo de basket!

3

FIESTA

Estoy solo ante el mundo.
Un ambiente de tibias,
de espesas palabras.

De calor y de senos turgentes.
Danza. Caricia. Obscenidad.

No. No puedo encontrarte.
Te has perdido
como una luz robada por la sombra.
Fantasma, te me evades.
Canción, te me silencias.
Oh! turbio corazón!
Quién pudiera vengarse
siendo menos, casi nada,
hasta provocar lágrimas!

La mujer que me dijo: ven!,
como flor sin aroma
brillaba en el florero de la noche
en agua de mi alma.
Y sentí que el rocío de las estrellas
adornaba sus pétalos de carne
como si fueran lágrimas.

4

AUSENCIA

No puedo ir! no puedo ir!
Y sinembargo está tan cerca!

El corazón me dice: vé!
es una calle, un breve paso.

No puedo ir! no puedo ir!
hay un abismo en cada huella!

Cada recuerdo nos separa:
yo ví en sus ojos alegría
cuando le dije: no vendré:
No puedo ir! no puedo ir!

Y sinembargo cuánto diera
por recorrer esta distancia

que no es distancia sino tiempo
que va del ser hasta el no-ser.

No debo ir! no debo ir!
Y la canción estrangulada
me deja un trémulo vacío
como una voz ida, fugada,
hasta otro verso que no es mío.

5

INSISTENCIA

Hoy espero el milagro:
lo persigo, lo quiero.
La sombra que refugia
la aurora de sus senos,
el sueño de su frente,
la vaguedad del gesto,
la angustia del vocablo,

el yelo de su fuego,
y ese temblor constante
del cielo en los luceros,
dirán por fin la vana
razón de su misterio.
Pregunto....dudo....espero....
No puede la palabra
luchar con el silencio.

6

INDIFERENCIA

El viento agita banderas
sobre follajes y ríos:
me voy hasta el horizonte
por recoger los sonidos;
tal vez me traiga su voz
como en los tiempos ya idos.

Pero su voz no es la misma
cálida voz que he perdido.

Ya la vida son dos vidas
que tienen opuestos rumbos;
ya los ojos no se encuentran
en la mirada desnudos.
Indiferencia. Cansancio.
Se va levantando un muro.



1

METAFISICA

Yo sé que el cielo es para otros.
En dónde puedo descansar?
Frente a la eterna eternidad perdida
sólo te tuve a tí, flor de un instante.
Sé que vas a morir: que estás muriendo ya.
Y sinembargo, qué me ha dado la vida?

2

PAISAJE

Quién ha matado el paisaje?
Ya nada dice a mi espíritu.

Ruedan, ruedan, ruedan, ruedan,
los árboles en el viaje.
Corren las aguas del río,
la brisa teje guirnaldas.
Para qué?
Ya nada dice a mi espíritu.
Quién ha matado el paisaje?
Sólo tú.
Ya se lo llevan en sombra,
lo sepultan en la noche.
Los grillos lloran y lloran.

Si yo te viera llorando
tal vez podría consolarte !

3

RENUNCIAMIENTO

Para qué te quiero, amor,
si ya no soy de su mundo?

Haz un esfuerzo de olvido,
que yo la quiero feliz.
Pero no con esa turbia
felicidad de los otros.
Con esta que yo le doy
abrevada en mi martirio.

4

DESOLACION

Nada. Alguien dice mi nombre:
pero es a mí a quien llaman?
Yo quisiera gritarlo:
he perdido las alas!
No me llaméis ya más.
No me saquéis del fondo de la noche
donde lloro un cadáver de luz.
El hombre, ángel sin alas,
apenas logra el ímpetu divino del deseo.

Solo. Solo es ser grande;
y humano, tan desoladamente humano!

5

VENCIMIENTO

Vencimiento total. Para las mismas aves
es imposible el vuelo sin apoyo.
Soy retornado río hasta su seco cauce.
Viento que se regresa hasta la nada inmóvil.
Savia devuelta al hondo dolor de sus raíces.

Vencimiento fatal. Hasta los mismos astros
padecen el encierro sideral de sus órbitas.
Soy árbol florecido que nunca ve sus frutos.
Silencio no cruzado por voces de esperanza.
Península angustiada del mundo hacia la estrella.

Amor que nunca tiene la sensación del eco.
Amor no dialogado, sentido, padecido,
que más que amor, herida debiera ser nombrado.
Qué altos y qué bajos ángeles desterrados
somos en este mundo de los seres deseados!

Hasta aquí tu presencia, si alguna vez la tuve.
Sirena en la burbuja trémula de una lágrima
adelantaste el mundo de lo que no se logra
con tu voz angustiada, clara, en mi noche pávida.

Pero por el instante dulce de tu palabra
yo seguiré viviendo mis mares desvelados:
porque tal vez un día vuelva a sufrir engaño
y un corazón escuche por tus labios cerrados.

EL FUNERAL DE LAS VIOLETAS

La llevaban sobre cuatro almas,
sobre cuatro espigas de plata,
sobre cuatro suspiros de brisa,
sobre cuatro tallos, a la niña pálida.

En andas de grueso gemido,
con paso de llanto,
con ébanos líquidos surcando la sangre enlutada,
con vértigos lentos de paisajes en vagas pupilas,
sobre cuatro almas, espigas de plata, suspiros de brisa,
sobre cuatro tallos, llevaban, llevábamos, a la niña pálida.

Bajo el pie las violetas de invierno;
bajo el pie las violetas llorando
trémulos rocíos, corazones blancos.

Bajo el pie y entre el césped, violetas,
violetas temblando, aromando,
pequeñas ojeras del mundo,
novias de la estrella,
frágiles doncellas,
tímidas violetas
bajo el pie de los cuatro, llorando.

Un ángel ríe moviendo las alas,
las alas lúgubres de crespones y noche estrellada,
subido en los árboles como un pájaro absurdo
de blondos cabellos con uñas de escarcha,
y la niña ríe con los labios del alma,
sobre cuatro gemidos, sobre cuatro suspiros de plata.

Una serpiente remeda los ríos,
los ríos antiguos, de colores y anillos brillantes,
y persigue el cortejo en la sombra
que se queda regada en la tierra
cuando vierten el agua del alba.

Pero entonces cien hombres se acercan,
las espadas colgando del cinto,
reluciendo a la par de las lágrimas.

Montan potros de pelo dorado,
grandes cintas de luto adornando
las crines magníficas,
y en la faz de la muerte doncella
riegan grandes violetas, temblando
con su puro dolor de rocío,
con su dulce repliegue de labio.

Tras las andas de grueso gemido,
tras los cuatro cargueros de plata,
machacando violetas, en silencio,
los cascos dormidos, los párpados rojos,
va llorando la fiel cabalgata.

Esta sexta entrega de PIEDRA Y CIELO

presenta

EL ANGEL DESALADO

de Gerardo Valencia, en edición de quinientos ejemplares cuya impresión se terminó en los talleres de la

EDITORIAL CENTRO, S. A.

en Bogotá el 15 de febrero de 1940

Copyright by
Gerardo Valencia
Bogotá - 1940

Entregas

«PIEDRA Y CIELO»

Dirige: JORGE ROJAS

Apartado Nacional 929

Bogotá, Colombia

SUSCRIPCIONES

En el país 12 números \$ 6.00 m. l.

En el extranjero » » \$ 4.50 U. S.

a 929036 pz 6

a 245480
pz. 6